

Resultados del taller mundial sobre sequías en cuencas transfronterizas, del 26 al 27 de febrero de 2024

Las sequías y sus impactos

Las sequías son las catástrofes más mortíferas y costosas¹. La escasez de agua resultante de las sequías afecta negativamente a la salud humana, la agricultura, incluida la ganadería, los ecosistemas, el abastecimiento de agua doméstico e industrial, la generación de energía hidroeléctrica y la navegación. Las sequías tienen numerosos efectos en cascada, como repercusiones en la seguridad alimentaria, pérdida de biodiversidad, aumento de incendios forestales y tormentas de arena, reducción de la refrigeración de las centrales eléctricas, desertificación, aumento de la contaminación del agua, intrusión de agua salada y hundimiento del terreno. Las sequías también pueden socavar la educación y la inclusión, especialmente de las mujeres. Las sequías, combinadas con el crecimiento de la población, provocan escasez de agua, lo que puede dar lugar a un aumento de las tensiones y los conflictos entre países y a un incremento de las migraciones. Además, el impacto económico de la sequía es inmenso.

Las sequías son fenómenos de evolución lenta, y se prevé que el cambio climático aumente su frecuencia e intensidad. A medida que aumenta la temperatura del aire, las sequías pueden producirse con mayor rapidez. Al mismo tiempo, con más humedad en la atmósfera procedente de la evapotranspiración, las precipitaciones pueden ser más intensas, provocando un aumento de las inundaciones.

En la actualidad, se sufre sequías en todas las partes del mundo y, dada la complejidad de éstas y sus efectos en cascada, es importante abordarlas de forma sistémica. Como las sequías no pueden evitarse, es imperativo que se tomen medidas para reducir su impacto y evitar que se conviertan en catástrofes. Hay que tener en cuenta que, por lo general, los costes de la inacción superan a los de la acción.

Beneficios y retos de la lucha contra la sequía a escala transfronteriza

Más del 60% de los recursos de agua dulce son compartidos por dos o más países. Por ello, la cooperación transfronteriza es crucial en la gestión de la sequía. La cooperación transfronteriza ayuda a prevenir la maladaptación y hace que la gestión de la sequía sea más eficaz al compartir datos y recursos y al ubicar las medidas donde tendrán mayor impacto.

Por lo general, las sequías son una preocupación común en las cuencas transfronterizas, aunque la prioridad puede variar entre los ribereños en función de si se encuentran aguas arriba o aguas abajo, de la proporción de la cuenca que comparten y de sus actividades económicas relacionadas con el agua. Las diferencias de intereses y prioridades, así como las dificultades para armonizar enfoques y métodos entre ribereños, pueden dificultar la cooperación. Es necesario identificar y comprender estas diferencias. Hay que tener en cuenta que la cooperación tiene beneficios económicos.

El papel de los organismos de cuenca

Dado que la gestión de la sequía es un reto multisectorial y transfronterizo, es necesario desarrollar marcos institucionales adecuados y mecanismos de consulta y coordinación tanto a nivel nacional como transfronterizo. El agua no debe considerarse un sector, sino un nexo entre la alimentación, la energía, los ecosistemas y los medios de subsistencia, por lo que la gestión del agua debe tomarse muy en serio, ya que, por ejemplo, la seguridad hídrica es un requisito previo para la seguridad alimentaria.

El fortalecimiento de los organismos regionales y la institucionalización de la cooperación, por ejemplo, mediante acuerdos sólidos y el apoyo al diálogo, pueden fomentar la cooperación. Los órganos conjuntos, como los organismos de cuencas transfronterizas, están en una buena posición para asesorar a los Estados

¹ CNULD, 2022. «Drought in numbers 2022 - restoration for readiness and resilience» (La sequía en cifras 2022 - restaurar para estar preparados y ser resilientes). <https://www.unccd.int/resources/publications/drought-numbers#>

miembros en sus decisiones para maximizar los beneficios de su acción colectiva en la cooperación transfronteriza a un nivel que no puede alcanzarse mediante la acción unilateral. Hay que acelerar la creación y el refuerzo de la capacidad de los organismos de cuencas transfronterizas y otorgarles este papel para garantizar la coherencia de las políticas de prevención de sequías y de gestión del agua. Es importante que un número cada vez mayor de organismos de cuencas transfronterizas continúen y empiecen a trabajar en el ámbito de las sequías, pero es necesario prestarles mucha más atención. En este sentido, se anima a más cuencas a unirse a la Red mundial de cuencas que trabajan en la adaptación al cambio climático, coordinada por la CEPE/ONU y la RIOC.

Los mandatos de los órganos conjuntos deberían abarcar tanto las aguas superficiales como las subterráneas. Los acuerdos transfronterizos existentes y futuros deben tener en cuenta los cambios hidrológicos y los fenómenos extremos, como las sequías, derivados del cambio climático. Deberían diseñarse para ser flexibles y adaptables.

Medidas pertinentes para mejorar la respuesta a las sequías

La gestión de la sequía es una cuestión compleja que requiere un enfoque integrado. La gestión de la sequía comienza con la gestión sostenible de la tierra. Esto incluye prestar atención a la restauración de humedales, la reforestación y la restauración de ecosistemas en general, la prevención del pastoreo excesivo, la captación de agua, la recarga gestionada de acuíferos, la prevención de la erosión, la lucha contra el sellado del suelo y las prácticas agrícolas sostenibles. Tales medidas contribuyen a garantizar unos suelos sanos que puedan captar y almacenar agua, haciendo que la tierra sea menos vulnerable a la sequía y las inundaciones. Por lo tanto, es necesario planificar el uso de la tierra. Las soluciones basadas en la naturaleza, a veces combinadas con infraestructura gris, pueden ofrecer buenas oportunidades. Hay que tener en cuenta que las medidas pueden tener un impacto mucho más allá de la cuenca hidrográfica, como es el caso de la cuenca del Plata, que sufre la deforestación de la cuenca del Amazonas.

La gestión de la sequía también consiste en gestionar la demanda de agua, reducir su consumo, evitar la sobreexplotación de los recursos hídricos subterráneos y superficiales y satisfacer de forma sostenible las necesidades de los distintos usos y ecosistemas, incluido el mantenimiento de caudales mínimos ecológicos. Esto incluye la eficiencia en el uso del agua, dirigida a diferentes sectores como la agricultura y la industria, pero también a los hogares. También debe explorarse el uso de recursos hídricos no convencionales, como la reutilización de aguas residuales depuradas.

Además de las medidas estructurales, deben incluirse medidas no estructurales, como reglamentos, planes de seguros contra la sequía e incentivos económicos para el uso eficiente (tarifas y subvenciones), así como la sensibilización de la opinión pública. La posterior aplicación de leyes y reglamentos es esencial.

Es necesario desarrollar planes de acción y estrategias basados en una asignación justa y equitativa de los recursos, dando prioridad a los usos más esenciales. En el caso de la cooperación transfronteriza, deben basarse en el principio de compartir beneficios y cargas. Los planes de gestión de sequías también deben desarrollarse en continuidad con los planes de gestión de inundaciones, ya que ambos comparten el objetivo de reducir los extremos en el ciclo del agua y, además, las mismas cuencas suelen verse afectadas tanto por inundaciones como por sequías. También es importante integrar las cuestiones relativas a la sequía en los planes de gestión de las cuencas hidrográficas, incluso a nivel transfronterizo.

El seguimiento, la gestión de datos, el análisis de datos, la modelización, los sistemas de apoyo a la toma de decisiones y los sistemas de alerta temprana son esenciales para una reducción eficaz del riesgo de sequía. Los indicadores proporcionan información útil para diagnosticar el fenómeno observado y su gravedad, y para diseñar una respuesta adecuada y proporcionada. Los sistemas de observación terrestre deben apoyarse en un sistema informático digital que se beneficie de las operaciones de teleobservación y de los sistemas climáticos mundiales para completar y verificar los datos. A nivel transfronterizo, el seguimiento y la gestión de datos requieren la coordinación entre las partes interesadas, el intercambio oportuno de datos

y unos canales de comunicación coherentes para difundir los datos y la información en las lenguas locales. Es esencial combinar los conocimientos autóctonos locales con los conocimientos científicos para que la información sobre el clima sea relevante para las comunidades y las empodere. Por último, un sistema de incentivos puede reforzar el sentido de responsabilidad y propiedad de los sistemas de medición para garantizar su sostenibilidad.

El desarrollo de capacidades y la concienciación son esenciales para la elaboración de estrategias y planes de gestión de la sequía. Todos los niveles de gobierno, desde el local al internacional, deben ser conscientes de las causas y efectos de la sequía y de lo que se puede hacer al respecto. El sector privado también necesita esta concienciación, al igual que las comunidades locales.

Una vez establecidos los planes, hay que ponerlos en práctica. Muchos planes sólidos de gestión de cuencas (de sequía) se quedan en una estantería sin aplicarse sobre el terreno. Es necesario movilizar recursos específicos (financieros, técnicos y humanos) a través de mecanismos sostenibles para garantizar que las funciones clave del proceso de planificación no dependan de los proyectos, sino que puedan ser llevadas a cabo de forma rutinaria por los organismos de cuenca. Es necesario aumentar los fondos y la financiación para la gestión de la sequía procedentes de fuentes nacionales e internacionales.

Coherencia de las políticas sectoriales a escala nacional e internacional

A nivel nacional, los expertos que trabajan en los ministerios competentes en los temas mencionados, por ejemplo, ecosistemas, humedales, bosques, agua, agricultura, desertificación y clima, deberían colaborar mejor. Para ello, podría ser beneficioso preparar una recopilación de los distintos puntos focales para los acuerdos multilaterales sobre medio ambiente (AMUMA) pertinentes en cada país. Además, es importante promover programas regionales de intervención con un enfoque sinérgico entre los objetivos de las tres convenciones de Río (CMNUCC, CNUCLD y CDB) con la seguridad hídrica como hilo conductor.

Herramientas e iniciativas de referencia

Existen muchas herramientas e iniciativas diferentes, como las desarrolladas en el marco de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación (CNUCLD), el Programa de Gestión Integrada de la Sequía (PGIS), la Alianza Internacional para la Resiliencia a la Sequía (IDRA, por sus siglas en inglés), el Marco de Sendái para la Reducción del Riesgo de Desastres, la Convención del Agua y otras. Hay muchos ejemplos exitosos de seguimiento y gestión de sequías transfronterizas en todo el mundo que pueden proporcionar lecciones útiles para otras cuencas transfronterizas. Los países y las cuencas deberían utilizar y aprovechar estas herramientas y experiencias.